

5) El que actúa con humildad y vive una vida realmente espiritual, cuando lee las Sagradas Escrituras, relaciona todo consigo mismo y no con los demás.

6) Suplica a Dios para que abra los ojos de tu corazón y puedas ver cuánto se obtiene con la oración y con la lectura entendida en base a la experiencia.

7) El que tiene algún don espiritual y siente compasión por los que no lo tienen, guarda este don gracias a esta compasión. El que es vanidoso lo perderá, debido a los golpes que los pensamientos de vanidad imparten.

8) La boca del que tiene sentimientos humildes, habla con la verdad; el que contradice la verdad se asemeja a aquel siervo que golpeó al Señor en la mejilla.

9) No seas discípulo de quien se alaba a sí mismo, para que no seas aprendiz de la soberbia en lugar de ser humilde.

10) Cuando llegue el momento en que recuerdes a Dios, abunda en oraciones, para que cuando te olvides de Él, sea el Señor el que te recuerde.

*Marcos el Asceta
Continúa la semana siguiente*

Noticias

Reunión del Santo Sínodo Antioqueno

A las 10 de la mañana del día lunes 6 de octubre se dio inicio a la 44ta reunión del Santo Sínodo Antioqueno en los salones del Patriarcado en Damasco, Siria. Presidido por Su Beatitud, el Patriarca Ignacio IV, los distintos Obispos de las Metrópolis Antioquenas se dieron cita para presentar los informes del trabajo realizado este año y resolver distintos quehaceres de la Iglesia. Las decisiones finales de la Reunión estarán esta semana en nuestra página en Internet. Junto a ella detallaremos el viaje de Su Beatitud a Estambul (Turquía) donde todos los Patriarcas de la Iglesia Ortodoxa se

dieron cita el pasado viernes para participar de las distintas celebraciones por el año del Apóstol Pablo.

Nuevo Año Académico en el Instituto San Juan Damasceno de la Universidad del Balamand

El pasado domingo 28 de septiembre, el Instituto de Teología San Juan Damasceno de la Universidad del Balamand (Líbano) inició un nuevo año académico con la celebración de la Divina Liturgia en el Monasterio de Nuestra Señora de Balamand. El Archimandrita Isaac Barakat, Abad del Monasterio, presidió la celebración que contó con la presencia de todos los profesores, alumnos y todos aquellos que trabajan a diario en nuestro querido Instituto.

El día lunes 29 se celebró el oficio de bendición del Agua y se bendijo las instalaciones como todos los años. Posterior a ello, el Decano, Dr. George Nahas, dedicó unas palabras a los estudiantes dándoles la bienvenida y expresando su entusiasmo por el inicio de este nuevo año académico. En su mensaje, Dr. Nahas trató dos temas: la razón de la presencia de un seminarista en Balamand y la razón de la existencia del Instituto y su rol como testimonio de la unidad de la Iglesia Antioquena.

Los evangelios de la semana

Lunes 13:	San Lucas 7:36-50
Martes 14:	San Lucas 8:1-3
Miércoles 15:	San Lucas 8:22-25
Jueves 16:	San Mateo 27:33-54
Viernes 17:	San Lucas 9:12-18
Sábado 18:	San Lucas 10:16-21
Domingo 19:	San Lucas 7:11-16



La Voz del Señor

Año VII - Nro 41 - 12 de octubre de 2008

Domingo de los Santos Padres
del VII Concilio Ecuménico

El sembrador y la siembra

“Oyendo con corazón generoso y bueno, retienen la palabra y dan fruto por la perseverancia”

La parábola del sembrador es la parábola por excelencia para todos nosotros, tanto para los que siembran el evangelio (cleros, padres, catequistas, docentes, etc.) como para los que lo reciben.

¡Cuánto se siembra en comparación con cuanto es lo que se cosecha! Tenemos que sembrar en todo tiempo, en todos los lugares, sin restringir a nadie, independientemente de las condiciones del terreno. El evangelio fertiliza la tierra de quienes lo reciben, sin embargo, se queda improductivo y árido para los que lo niegan. De toda forma, vale la pena predicar la palabra del evangelio a favor de los que van a escuchar la palabra y que proveerán, por ende, sus frutos.

El evangelio habla de los que escuchan la palabra de Dios, no dice nada de los que no la escucharon; supone que todos la escucharon. Si el evangelio presenta cuatro distintos tipos de terreno, es cierto que no quiso insinuar que estos tipos representan cuatro tipos diferentes de naturaleza de oyentes, sino que la cosecha dependería no de los oyentes, sino de una fatalidad que les tocaría vivir. Por lo tanto, es importante aclarar en qué consisten estos distintos tipos de terreno. El evangelio quiso

focalizar nuestra atención en las razones que impiden tener una buena cosecha y en las condiciones que permiten tener los frutos esperados.

En primer lugar, hay semillas que cayeron “a lo largo del camino”. El camino, a diferencia de un campo rodeado por una cerca, es accesible a todo viajero. Por lo tanto, esta gente se deja influir fácilmente por todo y por todos sin controlarse, cuidarse o defenderse. Por su manera de vivir, no se cuidan absolutamente. Son los alejados de la Iglesia; además eligen situaciones para sí mismos por las cuales no tienen la oportunidad de escuchar la palabra, se creen buenos y les parece posible vivir sin Dios. En realidad, les falta ejercer la vigilancia. ¿Acaso el Señor no había dicho: “Pensad bien que, si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa” (Mateo 24, 43)?

En segundo lugar, hay semillas que cayeron “sobre la peña”. Sobre una piedra o una roca nada puede crecer, debido a la imposibilidad de echar raíces en profundidad. Es una descripción de la relación o el lazo superficial que mantienen unos cristianos con respecto a su fe. Viven la fe de manera superficial: sí, concurren a la Iglesia, participan de unos oficios o sacramentos y se conforman con unos preceptos, sin embargo, esta relación no les permite estar en comunión real con Cristo. Ellos consideran la práctica religiosa un fin en sí, no un espacio para encontrar realmente a Cristo. Este encuentro no es posible en la superficie de las formas y de los tipos, sino en profundidad. Por no tener raíces profundas, no pueden enfrentar las tentaciones que vayan surgiendo. En realidad, les falta la oración, esta comunión que el Señor había pedido de sus discípulos, en el momento crucial de su pasión en Getsemani: “Orad para que no entréis en tentación” (Lc 22:40).

En tercer lugar, hay semillas que cayeron “en medio de espinas”. Aquí se mezcla lo religioso y lo mundano, se confunden al mismo tiempo cosas

contradictorias: amar a Dios y al mundo. Esta gente eligió al mundo, ya que él ejerce sobre ellos una atracción más brillante en sus ojos que la suavidad de la palabra de Dios; también les ofrece una seguridad y una relajación que les calma toda inquietud profunda; y en fin, prefieren los placeres que parecen salvarlos de la necesidad y de la ociosidad. Sin embargo, el Señor afirma: *“Nadie puede servir a dos señores, pues o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”* (Mt 6:24). Por ello, lo que les falta es el ejercicio del ayuno, ya que, por este medio, dirigimos nuestras aspiraciones y facultades hacia Dios, no hacia el mundo. Restringimos el poder del mundo en nosotros y nos fortalecemos de la vida, la seguridad y la riqueza que viene de Dios. Por el ayuno, nos ponemos dependientes de Dios e independientes de las atracciones del mundo sobre nosotros.

Ahora se cumplieron las condiciones para tener una buena siembra. Las semillas que cayeron *“en tierra buena”* pueden crecer, gracias a la vigilancia, la oración y el ayuno. Si recibir adecuadamente y atentamente la palabra de Dios es la primera faceta, la perseverancia es la otra. Encontrar a Cristo y la comunión con Él no es un reflejo automático o espontáneo, sino que necesita que nos desprendamos tanto del amor al mundo como de las pasiones, y que mantengamos una búsqueda continua del rostro del Señor. El hombre está tentado por el retorno de los pecados hacia él.

Permanecer fiel al Señor es una lucha, una cruz que nos conduce a la resurrección. *“Lo caído en buena tierra son aquellos que, oyendo con corazón generoso y bueno, retienen la palabra y dan fruto por la perseverancia”*. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 8)

“Descendiste de las alturas, Compasivo, y

aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de las pasiones; ¡Oh Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!”

Tropario de los Santos Padres (Tono 8)

“¡Bendito eres Tú, Cristo Dios nuestro! Que estableciste a nuestro santos Padres, como luminosos astros sobre la tierra; y por medio de ellos nos guiaste hacia la verdadera fe, Oh Misericordiosísimo, ¡Gloria a Ti!”

Kondakio (Tono 4)

¡Intercesora Irrefutable de los cristianos, Irrechazable Intermediaria ante el Creador! No desprecies nuestras súplicas, nosotros los pecadores; alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran.

Carta a Tito (3:8-15)

Hijo mío Tito: es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las bellas obras. Esto es hermoso y útil para los hombres. Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas. Al sectario, después de una y otra amonestación, rehúyele; Ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia. Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a mí a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenón, el perito en la Ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. Que aprendan también los nuestros a sobresalir en las bellas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles. Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Santo Evangelio según San Mateo (5:14-19)

Dijo el Señor: “Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del candelero, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. No penséis que he venido a abolir la Ley y los profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os lo aseguro: mientras duren el cielo y la tierra, no dejaré de estar vigente ni una i ni una tilde de la Ley sin que todo se cumpla. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los cielos.

¿A quién conmemoramos hoy?

*A los 367 obispos que participaron
Del VII Concilio Ecuménico*

El VII Concilio Ecuménico se celebró en la ciudad de Nicea, Asia Menor, en el año 784. Fue convocado por la Emperatriz Irene y asistieron a él 367 Obispos de todo el mundo. El Concilio definió que los iconos deben ser exhibidos en las iglesias de Dios, en los instrumentos sagrados del culto y en las vestimentas litúrgicas, así como en las paredes y en las casas de los fieles. El gran defensor de la fe ortodoxa en este concilio fue San Juan Damasceno. Su nombre era Juan Mansur, un devoto cristiano ortodoxo que fue educado en la Corte del Califato de Damasco llegando a obtener un puesto equivalente al de Primer Ministro. Un día decidió dejarlo todo e ingresar al Monasterio de San Saba en Palestina donde escribió muchos poemas, himnos y tratados, uno de los cuales es la famosa *“Exposición de la Fe Ortodoxa”*. Esta obra es un sumario teológico importantísimo y una obra monumental clásica de la Teología Ortodoxa.

Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy

A partir de este domingo queremos dar inicio a una nueva sección dentro de nuestro boletín dominical que titularemos: *Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy*. En nuestra Iglesia el uso frecuente del término *“Padre”* para referirnos a un maestro de la fe y de la espiritualidad nos desafía a poder conocer quienes son estas personas y profundizar nuestra lectura en sus escritos. San Irineo de Lyon decía que *“cuando alguien recibe la enseñanza de labios de otro es llamado hijo de aquel que le instruye, y éste, a su vez, es llamado padre suyo”*. Por lo que concluimos que la única manera de llamarlos *“padres”* es dejándonos instruir por ellos. Este domingo y los próximos dos leeremos la *“Ley Espiritual”* de San Marcos el Asceta. Nuestro piadoso padre Marcos floreció alrededor del año 430 d.C. Fue uno de los discípulos de San Juan Crisóstomo. Se dice de él que era un hombre laborioso y dedicado a la meditación de las Sagradas Escrituras. De sus escritos solo se han conservado ocho de sus discursos. Lo recordamos el 5 de marzo proclamando sus luchas ascéticas, la sabiduría de sus discursos y la gracia de los milagros. Al poco tiempo de ser ordenado Abad de un Monasterio en Ancira se retiró a la vida de ermitaño en Palestina.

Hoy: La Ley Espiritual

Las 30 leyes para cada día del mes (1 de 3)

- 1) Primero: Sabemos que Dios es el principio, el centro y el fin de todo bien. Y el bien es imposible de ser obrado o creído, fuera de Cristo Jesús o del Espíritu Santo.
- 2) Cada bien que tenemos es un don del Señor, que lo recibimos conforme a Su voluntad. El que crea en esto, no lo perderá jamás.
- 3) Recordemos que la fe firme es una torre fuerte. Y Cristo es todo para aquel que cree.
- 4) Que aquel que se halla al principio de todo bien, esté siempre al principio de cada uno de tus propósitos, de tal modo que lo que debas hacer, se haga conforme a la voluntad de Dios.